

## M. I. Sr. Cango. Luis Felipe García Álvarez



Foto: Comunicación Social INBG

Lic. Marcela Vallecillo Gómez  
Comunicación Social de la INBG

**N**ació la Ciudad de México, el tres de noviembre de 1961, siendo el sexto hijo de siete del matrimonio integrado por el Sr. Luis Felipe García Delgadillo y la Sra. Ma. Teresa Álvarez García.

Fue formado en un ambiente profundamente cristiano y de arraigada devoción a Santa María de Guadalupe, cuya presencia identifica desde pequeño y en momentos fundamentales de su vida. “Ella me ha enseñado a vivir y a morir”, dice.

Creció guiado por figuras cristianas como sus tíos sacerdotes, Víctor –quien trabajaba en la Secretaría de Estado en el Vaticano– y Enrique, García Delgadillo, Misioneros del Espíritu Santo. Su vocación nació el día de su primera comunión, cuando tenía cinco años. Cuenta que sus dos tíos sacerdotes vinieron de Roma y concelebraron –en las primeras concelebraciones luego del Concilio Vaticano II–, y su tío Víctor le dijo: “Pídele a Dios ser algo muy grande en la vida”, y pues lo más grande era mi tío, y dije: “quiero ser como mi tío, quiero ser sacerdote”.

El testimonio de otros sacerdotes aparece en el horizonte del impulso y seguimiento de su vocación, entre ellos del Padre Vicente Hernández y de Monseñor Diego Monroy Ponce, cuando era seminarista, hoy Rector de la Basílica de Guadalupe.

Desde la primaria tuvo el deseo de entrar al Seminario pero por consejo de sus padres, ingresó después de concluir la secundaria, el 4 de noviembre de 1975, y luego de haber permanecido un tiempo con los religiosos Apóstoles de María, en la ciudad de Querétaro. “Entré al Seminario Conciliar de México estando un año como externo, como seminarista en familia. Después a los 20 años ya ingreso a Primero de Teología y al mismo tiempo estudié la Licenciatura en Filosofía en la Universidad del Valle de Atemajac, en Guadalajara, en sistema abierto.

“Me ordené de Diácono el 30 de marzo de 1986 y el primero de mayo de 1987 me ordenaron presbítero a manos del Sr. Ernesto Corripio Ahumada, en la Parroquia de María Madre de la Iglesia. El Cardenal nos ordenó uno por uno y en las parroquias donde estábamos ejerciendo el diaconado, porque quería promover las vocaciones de esta manera, fueron tres generaciones a las que nos ordenó así: 1986, 1987 y 1988. Mi



cantamisra fue el 10 mayo en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, aquí le ofrecí mi sacerdocio a nuestra Madre”.

El primero de septiembre de 1987 fue enviado a Roma a estudiar Liturgia en el Pontificio Instituto Litúrgico de San Anselmo, donde permaneció tres años y medio.

A los seis meses de haber llegado, el Emmo. Sr. Cardenal Ernesto Corripio, le solicitó hacerse cargo de la Causa de beatificación de Juan Diego, debido a que el entonces copista Mons. José Luis Guerrero, se había accidentado e iba a tardar en recuperarse.

“El Cardenal me ofrece quedarme como copista, no porque yo fuera diestro, sino luego de que nadie quiso hacerse cargo de la causa. Poco a poco me fui involucrando hasta que terminó la beatificación, luego me ratificó el Cardenal como copista para la canonización. Después hubo postuladores. Hay muchas anécdotas de esto”.

P.- *¿Podría contar alguna?*

R.- En Roma cuando muere el postulador de la Causa, el Cardenal me dice que busque un postulador capaz y fui a ver al jefe de los postuladores, el Padre Paolo Molinari. No me interesa, me dijo, porque eso no va a salir. Yo era un chamaco, tenía 27 años, le dije: yo creí que un intelectual primero se informaría y después se negaría. Entonces me dijo: “si mañana no hay un resumen de todo, no te acepto la causa”. Le doy el resumen y a la semana me habló y me dijo: “necesito toda la Causa, yo me hago cargo”. Y él fue el que sacó la Causa. Vamos, vi muchas conversiones. Algún día escribiré mis memorias de esto.

Pero cuando yo empecé a estudiar esto dije: si yo no me convengo y soy el primero convencido, no defenderé la Causa y me opondré a ella, lo cual no sucedió porque yo fui el primero que fui convencido de lo que estaba defendiendo.

P.- *A propósito de que viene el cuarto aniversario de la Canonización de San Juan Diego, cuéntenos, ¿quiénes participaron en todo el proceso?*

R.- Yo quiero insistir en que la Causa es de la Virgen y nos ha llamado a varios durante años. La Causa la abrió Lorenzo Boturini, él no tenía potestad para hacerlo pero la introdujo en 1666. Después se retoma estando el Sr. Corripio, hay unos 80 peritos (historiadores, antropólogos, geógrafos, entre otros), luego hay copistas, Mons. José Luis Guerrero y yo; vicepostuladores: Enrique Salazar y Mons. José Luis Guerrero, el vicepostulador adjunto, Fidel González, y postuladores, un padre franciscano, luego Paolo Molinari, Oscar Barba y Eduardo Chávez, en ese orden. Pero hay mucho aún por seguir estudiando, la lengua de entonces, la compostura del Ayate, porque fue evolucionando, los orígenes de San Juan Diego.

Cuando regresó a México en enero de 1992, fue nombrado Vicario de la Capilla de San Jerónimo Lídice; ocho meses

después, Párroco de la Iglesia de Santa Crucita Acatlán (IV Vicaría), donde sirvió once años. Al mismo tiempo le solicitaron como Maestro de ceremonias de la Catedral (hoy vitalicio). A fines de 1995, el Emmo. Sr. Cardenal Norberto Rivera, le nombra Maestro de Ceremonias Mayor de la Arquidiócesis de México.

P.- *¿En materia litúrgica que iniciativas implementó en la Arquidiócesis?*

R.- Una de mis propuestas fue sacar al Santísimo Sacramento a la Calle, lo cual no se había hecho desde 1926. Fue en 1996 y hoy se continúa haciendo. Otra de las cosas, fue cantar el Himno Nacional en la Catedral y hacer honores a la Bandera.

P.- *¿Qué lo motivó a sacar el Santísimo a las calles?*

R.- Que Cristo conquiste la ciudad. El salir a la calle significa que somos de Cristo, que no somos cristianos sólo de Iglesia sino también en las calles y en la ciudad.

En el año 2003 fue nombrado Párroco de Jesús del Monte en Cuajimalpa, cargo que ejerció hasta junio de 2005, cuando es nombrado Administrador Parroquial de la Sede Litúrgica de la segunda Vicaría, Parroquia de San Miguel Chapultepec, hasta mayo de 2006, cuando es nombrado Canónigo.

P.- *¿Qué pensó al recibir el nombramiento de canónigo?*

R.- Sentí alegría, miedo y me sorprendió porque tenía otra información. Yo nunca había pensado ser canónigo de la Basílica, mi trabajo se había desarrollado en la Catedral, una Iglesia a la que amo, por la que entregué parte de mi vida y la defendí como parte del patrimonio de la Arquidiócesis y por lo que es. Y, por qué no decirlo, soñé con ser canónigo de la Catedral. Y dije: Señor, nunca había pensado ser canónigo de la Basílica y servir a mi Madre es un privilegio que nunca he buscado. Si lo acepto. Si lo hubiera buscado, a la mejor no lo acepto porque entraría con mis fuerzas. Si Dios me llama es porque a pesar de mi debilidades El me quiere dar la fuerza, su fuerza.

P.- *¿Qué retos le representa?*

R.- El primero es dar a conocer a nuestra Madre, a la Madre del Verdadero Dios por quien se vive y Ella nos dará a conocer al Verdadero Dios. A mejor yo tengo que ser simplemente una viga que sostiene el puente. Juan Diego la sirvió 17 años, y su trabajo era sentarse con su pueblo, hoy me toca sentarme en medio del pueblo y hablarle de Ella, de su amor, y animarlo a vivir con nuestra identidad y a defenderla.

Dios me llama aquí, mi Madre me escogió hoy, soy cola, soy escalera –las palabras de Juan Diego. Como le dije al Sr. Cardenal el día que nos nombró: la Virgen envió a Juan Diego al obispo. Hoy el obispo nos envía a nosotros a la Virgen. Espero ser aquel mensajero como Juan Diego, un fiel mensajero.